

LA NUEVA LUCHA DE CLASES

Manuel Luis Rodríguez U.

PREFACIO

Las señales amplificadas de un profundo *cambio de ciclo en la historia social de la humanidad* contemporánea, parecen ser demasiado fuertes y evidentes en estas dos primeras décadas del siglo XXI, como para desconocerlas y como para ignorar sus fundamentos, causas y consecuencias.

Escribe proféticamente Eduardo Galeano en "El libro de los abrazos":
"*...sueñan las pulgas con comprarse un perro, y sueñan los nadies con salir de pobres...*"

Aún así, como en las clásicas tragedias griegas, la Historia ciega a quienes no quieren ver.

Este ensayo pretende analizar desde una perspectiva crítica sociológica y politológica el curso global de la historia contemporánea y propone una reflexión intelectual, política e ideológica abierta en torno al fenómeno de la lucha de clases, pero sin olvidar a esos millones de "nadies" que pueblan nuestras ciudades y campos, que sueñan con salir de la pobreza y vivir en dignidad.

Manuel Luis Rodríguez U

Punta Arenas, Magallanes (Patagonia sin represas), verano de 2012.

LA HISTORIA EN UN CAMBIO DE CICLO

Asistimos a un período histórico, es decir, a un momento de la historia contemporánea que será y quedará inscrito en los libros de historia, como el de una prolongada transición desde un modo de civilización que colapsa, desde un *paradigma civilizatorio industrial y mercantil* (marcado por el individualismo, la explotación del trabajo por el capital, el neoliberalismo mercantil, por el predominio del dinero y de la economía sobre la política y la cultura, por el uso depredatorio de los recursos naturales, por las crisis multiplicadas y sucesivas), a un nuevo *paradigma social político y cultural*, aún no completamente definido, pero marcado por la búsqueda esperanzadora de una nueva relación de equilibrio y armonía entre los seres humanos y la naturaleza; entre los ciudadanos, el poder y el Estado; entre los géneros humanos y la vida; entre la ciencia y la utopía.

Y este cambio de ciclo ocurre en medio de una intensificación de las luchas de clases, de las crecientes batallas ideológicas, culturales, políticas, sociales, territoriales y virtuales entre *una mayoría ciudadana* (el 99% de los ciudadanos, del que hablan los movimientos de indignados) que se expande y se organiza, que toma consciencia de su poder constituyente, que aprende la gramática de la multitud y la geometría de la protesta y la resistencia, y *una minoría de poderosos* y satisfechos (el 1% restante), que se aferra a sus privilegios, a sus instituciones y estructuras de poder, de dominación y de enriquecimiento.

Los ideólogos del neoliberalismo (desde Fukuyama a Reagan, desde Giddens a Blair, desde Cardoso a Lagos, desde Clinton a Stiglitz), entusiasmados con la caída del muro del Berlín a principios de los noventa, anunciaron apresuradamente el fin de las ideologías, el fin de la historia y el fin de las luchas de clases e intentaron inventar una fórmula que mantuviera el régimen capitalista en su esencia, pero que le incorporara ciertos "énfasis sociales" como regalo de cortesía para las multitudes insatisfechas. Cerraron apresuradamente la cortina de los cambios a la historia, para intentar convertir al "modelo" neoliberal de desarrollo, al Estado subsidiario y su ideología mercantilista e individualista, en la religión final de la humanidad.

Declararon a la lucha de clases como un objeto anticuado y para los museos.

Pero, la Historia ciega a los que no quieren ver.

EL FIN DE LA HISTORIA... ...PERO DE LA HISTORIA DEL NEOLIBERALISMO

Este modelo de desarrollo ha fracasado y seguirá fracasando en las décadas venideras aunque los electores y los ciudadanos, encandilados fugazmente por el dinero, los subsidios, los bienes de consumo y los mercados iluminados, de pronto equivoquen el camino y elijan gobiernos con programas y políticas neoliberales o neoliberales disfrazados de progresistas.

Puede decirse política e ideológicamente, que desde la implantación del neoliberalismo y del capitalismo de desastre, en la década de los años ochenta, la humanidad ha perdido miserablemente tres décadas.

El fracaso del modelo neoliberal, del Estado centralizado y subsidiario (sometido a los dictados del mercado y capturado en sus decisiones y políticas públicas por los empresarios, accionistas y directorios corporativos privados), está a la vista, en Estados Unidos, en Gran Bretaña, en Portugal, en Francia, en Hungría, en Rusia, en Ucrania, en Chile, en España, en Grecia, en Egipto, en los Emiratos Arabes ...

El neoliberalismo –como propuesta de gestión pública- está encerrado y tiene tres opciones políticas mayores en el momento actual: o gobernar mediante esos títeres gobiernos social-demócratas, moderados, reformistas o progresistas que les sirven de administradores eficientes e incondicionales; o gobernar directamente mediante gobiernos conservadores y gerenciales; o gobernar por medio de los militares que le hagan el trabajo sucio a los gerentes. El dilema central del neoliberalismo hoy es entre *gobierno de los capataces, o gobierno de los patrones, o gobierno de los uniformados.*

Al mismo tiempo que cambia el ciclo histórico mundial –desde una fase de repliegue defensivo de los movimientos sociales y de los trabajadores a una nueva fase expansiva- el orden planetario se desplaza desde un *esquema geopolítico unipolar*, dominado por la

potencia global estadounidense (1), hacia un emergente *esquema multipolar* donde comienzan a instalarse nuevas potencias mundiales y nuevos polos de poder a escala mundial (China, India, Brasil, ALBA..) y a escala de los continentes, y las potencias capitalistas centrales se sumergen en sucesivas crisis (Europa en particular) y Estados Unidos comienza gradualmente a perder poder, competitividad e influencia.

Un cuadro global casi generalizado y hasta anárquico e incierto de *rivalidad hegemónica* se instala en la economía, en los continentes, en las instituciones internacionales, entre las potencias mundiales emergentes y las potencias mundiales decadentes.

En este contexto mundial, se hunde el neoliberalismo en el pantano de su propia incapacidad, incoherencia e incompetencia para resolver la *crisis financiera y económica* de cara a los millones de desempleados y jubilados, al colapso sucesivo y repetido de las bolsas, de los mercados des-regulados y de las industrias deslocalizadas; para solucionar la *crisis ambiental*, de cara a la imperiosa y urgente protección del medio ambiente y los recursos naturales y energéticos; para enfrentar la *crisis moral y ética* ocasionada por la corrupción del dinero, de los negocios, de la credibilidad, de la cultura y de las identidades; para enfrentar la *crisis política* de las democracias representativas, entregadas a los mercados y el poder empresarial y comunicacional de las corporaciones; para solucionar la *crisis alimentaria*, de cara a los millones de seres humanos que mueren de hambre, gracias a la brutal desigualdad generada por este arbitrario e irracional modo de desarrollo.

Se hunde el neoliberalismo en su propia lógica depredadora, desigual y asimétrica de socializar las pérdidas y los daños sociales, ambientales y tecnológicos, y de privatizar las ganancias, concentrar los capitales y maximizar las utilidades empresariales.

Se hunde el neoliberalismo en su propia contradicción vital: rechazan ideológicamente al Estado (cuando sus elites políticas están en la oposición y cuando sus elites empresariales acumulan millonarias ganancias), pero reclaman políticamente que el Estado los salve de la quiebra y de la bancarrota (cuando sus elites políticas gobiernan o

¹ El ciclo largo de la hegemonía americana se habría iniciado en la I guerra mundial (1914-1918) con el deterioro de los imperios coloniales británico y francés, y habría alcanzado su apogeo en el derrumbe del muro de Berlín (1989-1990) y la desaparición de la Unión Soviética.

cuando sus elites empresariales deben pagar los daños de la fiesta millonaria).

Se hunde el neoliberalismo y en su imprevisible y prolongado desastre final, arrastra consigo a las democracias representativas, capturadas y sometidas al capital y a los mercados, esclavizadas y "terciarizadas" por el imperio capitalista globalizado.

Las democracias representativas entran en crisis, porque los mercados entran en crisis, porque la economía de la que dependen entra en crisis y porque el precio social y humano de las crisis capitalistas siempre lo pagan los que trabajan, es decir, los que en realidad producen la riqueza. Pero estas democracias entran en esta época turbulenta en una crisis de credibilidad y de legitimidad, mientras las corroe por dentro la indiferencia cívica, el individualismo, la corrupción del dinero comprando conciencias y votos y la des-representación.

La crisis de las democracias representativas y de la representación en el mundo gobernado por el neoliberalismo, ocurre en un momento histórico en que la mayoría de los ciudadanos del mundo valoran y aspiran a la democracia.

Entonces la representación ciudadana se vuelve insuficiente, precaria, episódica y los ciudadanos buscan colectivamente nuevas formas de experimentar la democracia directa, la asamblea horizontal, la autogestión, las prácticas políticas colectivas de los ciudadanos en movimiento, los nuevos lenguajes y códigos de la resistencia, de la disidencia, del pensamiento crítico, de la desobediencia y de la disrupción.

¡Mientras tanto, este capitalismo de desastre, obsesionado por el dinero, el lujo derrochador, por las imágenes, por el modo de vida estadounidense convertido en patrón universal de conducta y de consumo, parece funcionar bajo la consigna de "roben, acaparen y acumulen, que el mundo se va a acabar... "!

Delante de nuestros ojos se abre una nueva fase de nuevas luchas de clases: con nuevos actores y renovadas estrategias de movilización y organización, nuevas prácticas colectivas, combinados dialécticamente y en la realidad, con numerosos movimientos sociales históricos. Los movimientos y fuerzas históricas (sindicatos, gremios) aportan experiencia, memoria y saber colectivo, y los nuevos movimientos ciudadanos aportan empuje, dinamismo, coraje y utopía.

CONSCIENCIAS QUE SE TOMAN LA REALIDAD

La lucha de clases, como todo fenómeno social y político realmente existente, supone en primer lugar un proceso de toma de conciencia a la vez individual y colectiva, es decir, el descubrimiento y/o redescubrimiento de *la realidad tal como funciona* y no como la venden y adornan los medios, las religiones y la educación del sistema dominante.

Toda lucha de clases es en su forma multifacética, a la vez, *una toma de conciencia de la realidad, una realidad que se toma la conciencia y una conciencia que se toma la realidad*, para transformarla, para cambiarla, para poner en movimiento la rueda de la historia hacia el futuro.

Luchas de clases que tienen un carácter social y económico y un contenido esencialmente político.

La nueva línea divisoria entre los grupos y sectores sociales en contradicción y en pugna, se encuentra en la delgada frontera política y social que opone a *la democracia*, como aspiración permanente y superior de los ciudadanos, de la nación y de los pueblos, frente al *neoliberalismo*, convertido (a fuerza de bayonetas, de marketing y de millonarios capitales) en un sistema de dominación omnipresente, en un gigantesco orden planetario unipolar y en un dogma ideológico absoluto e intocable.

El arco social y cultural de las convergencias en el seno del movimiento anticapitalista, altermundista, antineoliberal y alternativo, fluye amplio, diverso y rico en visiones políticas, sociales, ecologistas y humanistas orientadas por el propósito político de superar el capitalismo dominante y avanzar hacia un desarrollo alternativo, humano y sustentable.

Protestan y se ponen en movimiento las regiones y los territorios que se rebelan contra el centralismo administrativo, financiero y político del Estado neoliberal y el centralismo de las corporaciones empresariales; de los ciudadanos que se rebelan contra un Estado que se limita a entregar subsidios provisorios; de las clases medias, artesanos y los profesionales que protestan contra un Estado gobernado para los gerentes, cuando no es simplemente gobernado por los gerentes y para beneficio de sus empresas y negocios; de los

suburbios y barrios marginales y sus organizaciones y redes contra los bien dotados y poderosos centros urbanos; de las mujeres que se movilizan y reclaman contra el paternalismo y el machismo de la dominación capitalista; de los ciudadanos que reclaman contra la contaminación, la depredación y la destrucción del medio ambiente para privilegiar costosos proyectos empresariales; de los adultos mayores que se encuentran desprotegidos socialmente, subsidiados en su pobreza, mientras se privatizan sus ahorros y jubilaciones, para enriquecimiento de unas cuantas compañías empresariales; de los jóvenes y estudiantes que reclaman educación de calidad y gratuita, oportunidades de vida, de trabajo digno, de formación y de desarrollo y crecimiento; de los pueblos originarios que reclaman respeto, autonomía, tierras y desarrollo sustentable; de los trabajadores, los inmigrantes, los desplazados y los cesantes, que reclaman justicia y dignidad contra el trabajo precario y precarizado, los salarios y remuneraciones precarios y las condiciones laborales precarias; de las regiones, territorios y comunas empobrecidas, marginadas y contaminadas por los poderes corporativos, marginadas por el centralismo estatal y empresarial, y que reclaman autonomía, participación, autogobierno y protagonismo.

En las más diversas regiones y continentes del mundo, países que se encuentran bajo la férula de empresas y bancos entrelazados con el poder político de los Estados, la sociedad civil se organiza y se moviliza, se pone en movimiento y las formas diversas de ciudadanía emergen y florecen.

El nuevo ciclo histórico ha comenzado y se ha puesto en movimiento, y nadie puede predecir su horizonte final.

**

LECTURAS Y REFERENCIAS

Actuel Marx : Trabajo, explotación flexible y resistencias. Santiago, 2006. Rev Intervenciones N° 5, primer semestre 2006. LOM Ediciones.

Klein, N.: La stratégie du choc. La montée d'un capitalisme du désastre. Paris, 2008. Actes Sud Edit.

Le Monde Diplomatique: Pierre Bourdieu. Santiago, 2002. Editorial Aun Creemos en los Sueños.

La nouvelle lutte de classes. Les 1% contre les 99%. Rev. Courrier International N° 1096. Edition du 3-9 novembre 2011. Paris, novembre 2011. (<http://www.courrierinternational.com>).

**